

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

CÓMO DEBEMOS VIVIR EL AMOR

6 de abril de 1943

Lectura de una página Del Maestro Petar Dunov:

“Si amas a alguien, no le exijas que solamente te ame a ti. Si alguien te dice que te ama a ti solamente, que sepas que te engaña, y, al mismo tiempo, se engaña a sí mismo. ¿Por qué el padre de familia no ama a las hijas de los otros padres, así como ama a la suya propia? ¿Por qué la madre no ama a todos los hijos de otras familias, así como ama a su propio hijo? Desde el momento que no puedes amar más que a un hombre a la vez esto prueba que tú estás todavía en el primer grado del amor. Esto quiere decir que el amor tiene sus grados. ¿Por qué causa exterior es por la que amáis a alguien? Puede tratarse de cualquier causa interior o exterior, la de vuestro amor por alguien o alguna cosa. Por ejemplo, amáis al sol a causa de la luz que os da; amáis al diamante a causa de su facultad de reflejar y de refractar poderosamente los rayos solares. Toda cosa que amáis guarda en sí misma, de algún modo, una cualidad divina. Solo lo que es divino puede ser amado y estimado. Por este motivo, cuando veis lo divino, lo apreciáis y lo amáis, tanto si está en las piedras, en los vegetales, en los animales o en los hombres. Actualmente todos los humanos se quejan de haber perdido su amor. ¿Qué hay que hacer para no perderlo? Si no queréis perder vuestro amor, no franqueéis su santo límite. Os quemaréis a partir de una cierta distancia si os acercáis más allá de cierto límite. Si os alejáis, a partir de una cierta posición, os enfriaréis. No busquéis fuera de vosotros a aquellos que son culpables de vuestras quemaduras o de vuestros enfriamientos”.

* * *

Leyendo esta página, se pueden preguntar: “¿Es posible amar solamente a una persona?”. No, no es posible. En el corazón hay sitio para

encerrar todo el Universo y más aún. Nada puede llenar el corazón humano. Lo que es curioso, es que cuando se ama a alguien, se le ama de una manera completamente particular, y se ama a una segunda persona de otro modo, y a una tercera también de otra manera y así sucesivamente. Tantas personas, tantas maneras de amar. El amor, decía el Maestro, posee treinta y cinco billones de formas. Hay pues mucho sitio en el corazón. La humanidad representa mil quinientos millones de hombres aproximadamente, contando las pérdidas de la guerra. ¿Qué es esto para el amor? El corazón puede pues aprender, y estudiar grados de amor todavía desconocidos.

El Maestro dice que, si alguien pretende que os ama solamente a vosotros, puede que sea sincero al decirlo, pero entonces se engaña a sí mismo y no se conoce; no sabe analizar bien a su corazón. Cuando alguien os dice que os ama como a ninguna otra persona, dice la verdad, por que ama a otros, pero de otra manera.

Suponed que amáis a alguien. ¿Por qué le amáis? Diréis: porque es un amor impersonal, sin ningún interés, un amor divino. Todavía es otra mentira. No lo sabéis analizar. Cada uno dice que ama, así que quiere hacer algo por la persona amada, sin ningún egoísmo, sin tomar nada de ella. Sin embargo, dice el Maestro, la amáis porque en ella hay alguna belleza, algún poder, una bondad, una riqueza o una dulzura y es por ello por lo que la buscáis. Si no tuviese nada de nada, ¿la amaríais? ¿Amáis los árboles que no dan frutos?, pero cuando están cubiertos de fruta si los amáis. ¿Amáis una fuente, una fontana sin agua? Amáis la fuente a causa de esa agua que brota de ella sin cesar. Amáis a una mujer porque hay algo que tomáis de ella. Sin daros cuenta, estando a su lado, respirando el perfume de su aura, ya tomáis alguna cosa.

Solo se ama lo que es divino. Si lo divino está en vosotros, se os ama; y si no está, no se os amará. Diréis que los otros deben amaros de todos modos, pero tendréis muchas dificultades para convencerles. Muchos hombres me han confiado que cuando tenían dinero, la mujer que amaban, permanecía unida a ellos; pero cuando vio que ya no tenía nada, la mujer se marchó lejos. Yo les dije que eso era natural. Ellos tenían frutos, estas mujeres venían con cestos a recogerlos. Ahora tendrán que trabajar para tenerlos de nuevo y las mujeres volverán. Oyéndome hablar así, estos hombres desgraciados, declararon haber comprendido, y que no amarían nunca más a nadie. Bueno, por algún tiempo sí, pero después volveréis a empezar porque el corazón no se priva de amar. Hace siempre lo contrario

de lo que se le ordena.

La tontería más grande es exigir a alguien que os ame solo a vosotros, exclusivamente. Los que no comprenden que el corazón está construido para amar a toda la naturaleza y a una multitud de seres, padres e hijos, amigos, etcétera, provocan desgracias. Es una falta de conocimiento, de sabiduría, es ignorancia de lo que es la naturaleza humana. No se puede limitar al corazón. No se puede exigir a otros seres que nos amen solamente a nosotros; al hacerlo, empujamos al otro a ser infiel. Esto es cierto. Cuanta más libertad le deis a la persona que os ama, más ganaréis su estima. Ella quizás aprovechará esa libertad para cometer ciertas faltas, pero vuestra actitud la habrá ganado y de todos modos volverá completamente a vosotros, y comprenderá también que sois superiores a los demás. Actuando contrariamente a esto, la perderéis ciertamente en poco tiempo. Os estáis creyendo que la guardáis; pero poco después la veréis partir para siempre.

El alma humana no quiere estar limitada. No es natural encarcelar a nuestra alma. Antaño se hacía, los maridos incluso hacían enrejar las ventanas de las habitaciones, como los turcos, para que su mujer no pudiese ver a otros de afuera. Conocí incluso familias en que los maridos guardaban las mujeres como lo harían los dragones, impidiéndoles salir y hablar con cualesquiera que fuese. Esto es imposible y sobre todo ahora. Las mujeres encuentran el medio de salir, de escaparse. Los hombres no tienen las cualidades de astucia necesarias, de disimulo, para poder impedir a las mujeres el engañarles en esta situación.

El Maestro decía que los hombres y las mujeres son visitados por espíritus. ¿Podéis impedirle al viento que acaricie a vuestra mujer, que haga ondear sus cabellos y su rostro? No, ¿Podéis impedir a los rayos del sol que la acaricien, y que hagan lo mismo los pensamientos de otros? Y esos espíritus que vienen del mundo invisible para visitarla, ¿cómo los haréis desaparecer? Todos los hombres se equivocan sobre esta cuestión; pueden impedir que se hagan cosas en el plano físico, que alguien o algo toque a su mujer, pero ¿qué pasa en su cabeza y dentro de su corazón? Solo Dios lo sabe. Ella os engaña mil veces a vuestro pesar. Nadie ha ido a tocar el vehículo, pero quien estaba dentro, se ha bajado del coche y ella se pasea por ahí, ¿y dónde está el marido? He aquí por qué cuando se piensa en impedir a quien os ama que os engañe, esto trae toda clase de sufrimientos. Pedidle a quien ama a su mujer, que esté constantemente a su lado y que no piense en nadie más, preguntadle si el mismo no tiene a otras

mujeres en la cabeza. ¿Qué hace cuando se pasea y frecuenta a otras mujeres? Exige pues lo que no puede cumplir. Todo el mundo encuentra normal actuar así, pero de hecho es la mayor injusticia reclamar a otros lo que uno mismo no puede dar. Según la ley no tenéis el derecho de hacerlo. Cuando reclamáis ternura en otros sin poderla dar vosotros mismos, o cuando reclamáis que alguien os de la verdad cuando no la podéis aportar, cometéis una falta y esto no está permitido.

El jefe de los diablos fue a buscar todo lo que podía para engañar a los otros. Pidió a sus demonios que le aportaran todo lo que era susceptible de ayudarle en este sentido. Uno de sus diablos trató de engañar a este y se puso furioso. Le dijo: “No tenéis que engañarme a mí sino solamente a los demás”. Se equivoca el que pide cosas imposibles, el primer engañado será él mismo. Si le dais amor a alguien, si le dais estima y respeto, también podréis reclamar lo mismo de él; pero si le tratáis con grosería, no tenéis derecho a exigirle que os hable dulce y delicadamente. El marido o la mujer, que piden cosas imposibles, son injustos. Deben mostrar primero como se hace lo que ellos reclaman. Si son fieles, justos y buenos pueden pedirle esto a otros. Hay que dar ejemplo en primer lugar. Pero los maridos que visitan a todas las mujeres del barrio le sirven de profesor a su mujer que dice: “Yo soy discípula suya y puedo sobrepasar a mi maestro”. Muchas personas pueden sobrepasar a otras en el dominio de la realización; incluso si algunos caminan muy lentamente, otros pueden caminar aún más lentamente. Cuando alguien se cae, otros se pueden caer también, y mucho más. De todos modos, en el dominio de la velocidad no se puede sobrepasar fácilmente a nadie. Hay que estar predestinado para poder hacerlo, por encarnaciones anteriores. Por este motivo se puede ir más lejos que un profesor en la mentira y en el dominio del mal, pero no se puede ir más lejos que un Maestro de la luz, porque en algunos segundos él ya está muy lejos, ha recorrido un millar de kilómetros. Id pues a encontrarle en ese momento.

El Maestro dice: "Si nadie os ama no estéis enfurecidos, indignados ni descontentos porque no habéis preparado nada para que se os ame." Sabed, de una vez por todas, que no se os puede amar por nada. Intentad pues preparar frutos, hacer alguna cosa o limpiaros un poco más, prepararos más, ser un poco más inteligente. Los otros os buscarán por ello. Buscad la causa en vosotros mismos. Si vosotros no dais nada a los otros ellos no tendrán razón alguna para amaros.

Una cosa muy importante para los discípulos es encontrar el límite de

su amor. Está permitido amarse; pero hay que conocer el límite más allá del cual no está permitido aproximarse y aquel del cual no hay que alejarse. Si nos acercamos mucho, nos recalentamos; pero si el calor aumenta mucho quemará los plomos de nuestra instalación. Es toda una cuestión llegar a conocer la medida. Vosotros decís: “Sí, pero yo amo a esta mujer (o a este hombre) y es magnífico acercarnos, es la naturaleza quien lo quiere. Yo voy a arrojarme sobre ella. No. Cuando tenéis una cacerola llena de sopa, la ponéis a calentar. Encendéis el fuego y el líquido comienza a calentarse. Cuando todo se ha cocido apagáis el fuego. ¿Por qué no lo dejáis encendido? Porque la cacerola se fundiría. Es lo mismo para nosotros, cuando dejamos durar este calor, cuando no se es lo suficientemente prudente para quitar el contacto, para apagar el fuego. Entonces saltan los plomos y la cacerola se funde. Cuando los seres se aman de la manera ordinaria, saltan todos los plomos, los recipientes se funden y la comida se quema. La sabiduría está en saber preparar los platos, el té, el café y enseguida detener el contacto, apagar el fuego. Entonces se comprende que los seres se aman para preparar las comidas. Ahora bien, actualmente, todos dicen: calentemos todavía un poco más, más y un poco más, y un poco más, ¡hasta que todo esté quemado! Si no os amáis de cerca, el café no se hará, se quedará tibio. Los humanos deben amarse y acercarse incluso, de manera que puedan sentir el intercambio entre ellos; esto les da inspiración y les da alas. Pero este límite no debe franquearse, si no su amor se perderá.

¿Cómo comprender que hemos perdido nuestro amor? Amáis a alguien y os decís: “Quiero conocerle en todos sus detalles. Quiero saber cómo actuará cómo pensará, cómo sentirá, cómo estará suspirando y cómo se estremecerá, etcétera. Sí, le conoceréis, pero al mismo tiempo, perderéis vuestro amor.

Si vais a una sala donde todo está bien arreglado, donde todo está decorado donde hay muebles, cuadros, objetos varios y decís: ¡Qué esplendor, qué belleza! ¡Qué limpio está todo! Sí, pero entonces queréis conocer toda la casa y bajáis piso por piso. Vais del granero a la bodega y entonces comprobáis que no todo está tan limpio ni tan bien arreglado. Encontráis trastos viejos, sucios, rotos y llenos de polvo. Queréis conocer incluso las bodegas con detalle, y otros lugares nada atractivos, donde no hay sol ni la ventilación es suficiente. Los hombres se quieren conocer demasiado y entonces llega fatalmente la decepción, esto estaba previsto de antemano al 100%. Se dice: “Yo creía, yo esperaba...” Todo ser es guapo cuando está bien vestido, pero si se le conoce completamente, se

pueden tener sorpresas extraordinarias. Si os quedáis bastante lejos, le amaréis siempre. Quizás os equivocaráis sobre la persona que es el ser que estáis amando, pero es mejor que eso sea así y que tengáis inspiración. Pretendéis querer ver cómo ama el otro. Esto no hay que saberlo. Regocijaos, estad contentos de que os ame y de que os hable. No vayáis más lejos. He aquí porque todo el mundo pierde su amor y su alegría y ya no son felices en el momento que se encuentran, como ocurría en los primeros días de su amor. Encuentran incluso que no tienen nada que decirse. Ya no se buscan; se conocen demasiado.

Los maridos tienen una misión que cumplir para poblar al universo, eso es otra cuestión. No olvidéis que cuando uno calienta la comida, no hay que sobrepasar el límite del calor que tiene que soportar. Permaneced algunos minutos juntos, media hora, una hora. Cuando empecéis a sentir que aparece la electricidad, debéis alejaros. Para esto es necesario tener una educación, hay que ser discípulo, estar atento, tener una conciencia despierta en lo que concierne a las leyes. Los otros hombres están tan próximos a la materia en este momento que resbalan, no tienen el pensamiento de intentar hacer algo para no resbalar.

Hace falta una educación. Por ejemplo, hay que saber que no se deben estrechar las manos mucho rato, porque eso excita el cerebelo y paraliza el cerebro. Corrientes inferiores empiezan a circular por las manos, y transforman la polarización del cerebro. A continuación, se es capaz de hacer todas las tonterías porque el cerebro ya no piensa. El Maestro dice que no hay que conservar las manos de otros por largo tiempo entre las tuyas, a causa de ese fenómeno.

Os ocurre que leéis un libro del Maestro, por ejemplo, y os sentís de tal manera iluminados por esta lectura, que de repente os preguntáis, como pudisteis leerlo antes sin comprenderlo. ¿De dónde provenía esta tontería de no entender? Simplemente del hecho de que antes, vuestro cerebro no funcionaba, no medía porque tenía otras cosas dentro de él. Cuando se empieza a leer, a meditar, si el cerebro se encuentra en buen estado comienza a mostraros todo con detalle, las complicaciones, los desechos, la situación, todo se ve claramente. Entonces se toman decisiones, se promete vivir con renunciamentos, hacer sacrificios y actos espléndidos, pero cuando toca de nuevo a su bien amada, se queda demasiado cerca de ella, el cerebro empieza a entorpecerse y el cerebelo comienza a funcionar con exageración, y se olvidan las promesas, las palabras del Maestro y las decisiones que se habían tomado. La naturaleza es fiel a sí misma y no hay

que asombrarse. Cuando hacéis pasar ciertas corrientes por vuestros órganos, es con ellas con quienes trabajan; si las corrientes cambian, es con estas otras que trabajarán. Cuando giráis un conmutador, esto detiene ciertos aparatos. Si cambiáis una toma de corriente, es otro aparato el que funcionará. ¿Por qué no os extrañáis que los aparatos sean fieles a las órdenes que reciben? Pensáis que deben obedecerlas. La naturaleza es fiel de la misma manera, no se lo reprochéis.

Abrís un contacto y esto detiene ciertos aparatos en vosotros; ponéis otro en una parte diferente y otros aparatos funcionan. Decís que no sabéis lo que pasa, que cuando estáis cerca de cierta mujer os volvéis tonto, y no entendéis nada, estáis ya dispuesto a hacer cualquier cosa. Esto es muy natural, puesto que habéis tomado el contacto con vuestro cerebelo. No os extrañéis que los aparatos respondan a este gesto y sean fieles. Si ponéis el contacto con el ventilador, la habitación se enfría. Si lo ponéis con el radiador se calienta. Siempre es la misma electricidad que actúa, pero es en otro aparato. El cerebro está dividido en compartimentos, ponéis un centro en actividad y los efectos son un recalentamiento o un enfriamiento. Para enfriaros un poco cerca de una mujer, poneos a rezar, a meditar, y enseguida comprenderéis mucho mejor la situación. Mientras que si os decís que lo haréis mañana y que vale más estrecharos las manos, entonces ya no entenderéis nada de nada.

Hay que conocer nuestro cuerpo y saber que pasará en todas las circunstancias. Hay que saber cómo actuar, pensar y sentir, esto es lo que significa conocerse a sí mismo. Se elegirá la medida que corresponde a su propia estructura.

Los artistas están situados en las mejores condiciones para perfeccionarse, contrariamente a los ascetas y a los santos, porque los artistas, los pintores y escultores, tienen mujeres desnudas a menudo ante ellos y eso les da muchas posibilidades de evolucionar. Lo que es lamentable es que ni siquiera lo sospechen y no sepan aprovecharlo para su evolución. Un día se encarnarán bajo la forma de un Maestro, si saben y pueden dominar estas cosas, es decir, poder mirar y admirar permaneciendo impassible. Naturalmente yo hablo de modelos que son bellos y no de los que ni siquiera tenemos ganas de mirar y que, en ningún caso podrían perturbar la tranquilidad interior, por ser un espectáculo nada atrayente. Todos los que saben mirar todas estas cosas de la naturaleza sin deseo de posesión, son seres libres, hombres perfectos. Tenéis flores, peces, animales variados que os son placenteros. Miradlos, alabad al

Eterno por su presencia, sin ningún otro deseo. Es así como debéis regocijaros y mirar a los seres humanos, a las mujeres, sin desear poseerlas y conservarlas para vosotros.

Todos los Grandes Maestros miran así. En la naturaleza, las mujeres son como las flores, son creaciones de Dios. Ellas forman parte de esta exposición universal en la que hemos penetrado. Los hombres deben pasearse por esa exposición, mirar y admirar como ha trabajado la sabiduría de Dios sobre cada cuadro. No hay que limitarse a mirar un solo cuadro nada más. Tampoco hay que llevarse los cuadros a casa. Los hombres ordinarios miran un cuadro y dicen: “Este cuadro es mío porque me gusta. Me lo llevaré y lo guardaré toda la vida”. Sin embargo, el cuadro es voluminoso. El hombre se lo lleva a casa, pero debe alimentarlo, durante toda su vida. Algunas veces piensa que esa mujer es la “Gioconda”, un cuadro auténtico; pero enseguida se da cuenta que es un cuadro falso. Otras veces otro hombre os roba el cuadro, y después os lo devuelve al cabo de un tiempo, pero se trata de una copia falsa de lo que había robado.

Para que la nueva comprensión de la que os hablo sea aceptada hacen falta hombres muy evolucionados. Los hombres ordinarios pensarán que adoptando estos puntos de vista se destruirán las tradiciones y la familia. Sin embargo, las tradiciones están basadas en la crueldad, el egoísmo y la posesión humana y por eso llevan a todas las complicaciones. ¿Cómo serán las cosas en el futuro? Los seres se elegirán voluntariamente, a consecuencia de un acuerdo y de una voluntad mutua, nadie le podrá robar una mujer al que ella ha elegido libremente. Esta elección será voluntaria y luminosa. La familia basada en ello será mucho más sólida y fiel de lo que nunca lo ha sido. No será la conveniencia sino el amor verdadero lo que vendrá a unir a los esposos. No se podrá pues robar a los maridos o a las esposas. Todos vivirán en la libertad absoluta, sin transgredir las leyes del amor ni de la amistad.

Caminamos hacia esta liberación, hacia esta libertad que no impide el amor profundo y verídico. Esto llegará más tarde, todavía no es el momento para todos los humanos. Solo en Francia el pueblo se aproxima a esta filosofía, pero en todas las otras naciones todavía están en curso las comprensiones estrechas o las costumbres extraordinarias, como ocurre con los turcos. Solamente en Francia viene poco a poco esta transformación de la mentalidad, solamente vuestro país está atravesando en este momento un periodo crítico, una zona intermediaria y peligrosa

entre las dos concepciones y está pasando a causa de ello por todo tipo de transgresiones. No es una fase definitiva de todos modos.

Por ejemplo, en un espectáculo de variedades, he visto representar la escena siguiente: Aparecían sucesivamente personajes de todas las naciones, rusos, franceses, ingleses, alemanes, búlgaros, rumanos, chinos, americanos, etcétera. Y se trataba de mostrar cómo reaccionaban los hombres de todas esas naciones cuando conocían la infidelidad de su mujer.

La escena representaba una mujer en compañía de alguien. El marido llegaba y les sorprendía en flagrante delito. Los maridos se enfadaban mucho, montaban en cólera y se batían con los amantes. Cada marido, según la nacionalidad, actuaba de una manera particular. Puñetazos, cuchillos, asesinato, siempre era la misma historia. Cuando al fin llegó el francés. Descubre la fechoría y se enfada mucho. Toma al extraño por el cuello y le dice: “¿Tú ya has tenido a esta mujer, no es cierto?...” “¡Eh! Sí”, responde el otro temblando. “Pues bien, ¡quédatela! ¡Es tuya!”

En lugar de batirse, de destrozarse mutuamente por una mujer infiel, de ir a la cárcel por asesinato, le dice al culpable: “Ya habéis llegado hasta lo irreparable, no vale la pena que conserve a esta mujer. Os doy las gracias por librarme de ella. Por fin soy libre. Y no hablaré de la cuestión de los vestidos, de los perfumes, etc., sino de lo que os llegará más tarde, como me ha llegado a mí, yo os compadezco por adelantado”.

Esta manera de actuar era noble: te doy a mi mujer.

Actualmente no se os indica todavía el camino para llegar a tales actitudes; no podríais recorrerlo. Los hombres han de caminar todavía en la oscuridad y en los pesares, deben actuar después según lo que han comprendido y captado. Existen reglas, pero son para los grandes iniciados.

En Francia, la gente realmente ha franqueado las barreras y las limitaciones. Es una fase en el curso de la cual se crearán los más grandes desórdenes en las familias y las sociedades. De todas maneras, los hombres irán todavía más lejos de esta zona peligrosa y se volverán realmente evolucionados. Comprenderán que no son más felices ni avanzados actuando como lo hacen y hallarán el secreto de otra actitud. Nadie entonces podrá alejarles de la fidelidad.

Están más cerca de hallar el amor verdadero porque han sido más

audaces, aunque se han lanzado por un camino raro y peligroso. Las otras naciones también lo hacen a veces secretamente, pero no abiertamente como los franceses. En este momento la audacia de los franceses está dando muy malos resultados. La caída de toda la nación proviene de ahí, pero desde el punto de vista oculto, hallarán más tarde como son las cosas en la verdadera naturaleza.

No estéis celosos de las caricias del sol, y no estaréis ya enfadados un día de que vuestra mujer sea amada por otro hombre. Si entre ese hombre y vuestra mujer existen ciertos lazos de un pasado secular ¿Cómo podréis impedirselo? Hay que ayudar incluso a esos seres en lugar de querer matarlos.

El papel del Iniciado es este. Hay que vivir en la libertad, en la plenitud que es la vida verdadera y no en las limitaciones de todas clases.

¿Dios está enfadado por que los hombres se amen entre ellos? ¿El padre está descontento porque su hija se casa con alguien que no es él? Ella era, sin embargo, su “amiga” en otra encarnación. Después, ella evolucionó y el padre también, y por ello los dos aceptan este hecho como algo natural. Si la naturaleza ha arreglado así las cosas, ¿por qué debemos ofendernos? El padre no está celoso de ver como su yerno abraza a su hija. Os digo las cosas de este modo para que reflexionéis, cuando tengáis tiempo, sobre el fundamento de los celos. No hay el menor motivo para estar celosos porque la naturaleza misma no es celosa. ¿Qué podéis hacer cuando os deja vuestra esposa? Si la dejáis vosotros y se queda viuda, os daréis cuenta enseguida que se vuelve a casar; si estáis celosos iréis a atormentar a los nuevos esposos y a llamar a su puerta con vuestra vieja mentalidad. Entonces vendrán los seres invisibles a deciros que no actuáis con la sabiduría aprendida, que ya sabéis otras cosas y que caeréis en el infierno escuchándolos hablar. He aquí porque no habrá ningún desastre en el hombre y la mujer que se aman, si no estáis celosos. Los espíritus invisibles os dicen: “Cuántas veces ya se ha casado vuestra mujer en encarnaciones anteriores, y en las próximas cuando se vuelva a casar, ¿estará contigo? Ella tiene muchos candidatos, y tienen que sucederse en un orden previsto”.

“Suponed que en otro tiempo había diez candidatos que aspiraban a casarse contigo; pero el marido que tenías era entonces un dragón; en la próxima encarnación, este marido no será vuestro esposo, le tocará el turno al siguiente de esos diez, que quería casarse contigo y alimentaba ese

proyecto. Entonces, probablemente no volverás a ver al marido celoso, y durante muchas encarnaciones. En estas condiciones, ¿para qué matarse mutuamente y sufrir? Por el contrario, hay que estudiar las leyes profundas de la naturaleza, y si lo que queréis vivir no está de acuerdo con esas leyes, debéis renunciar a sufrir y atormentaros.

Las leyes de la naturaleza os liberan y os iluminan. Os explican que no debéis enfadaros unos contra otros. La naturaleza no colocará un imbécil a vuestro lado, siempre da una oportunidad a los que hace tiempo que esperan. Si os amáis verdaderamente con vuestra mujer, nadie vendrá a separaros ni a reemplazaros a su lado. Para esta mujer hay numerosos candidatos. Si os vais hacia otras esperando porque encontraréis que el tiempo es muy largo, entonces se la darán a otro que no seréis vosotros. Debéis pues ser fiel, si queréis que vuestra mujer lo sea.

Volved hacia el estudio de las leyes de la naturaleza profunda. Allí están todas las claves de vuestros sufrimientos y de vuestras incomprensiones. Poned vuestros caminos de acuerdo con esas leyes y comprobaréis que los problemas contra los que ahora batalláis desaparecerán todos a la vez.

* * *

